



LA CAJA
DE CANARIAS
■ OBRA SOCIAL ■

ESENCIAS TROPICALES

Félix Juan Bordes

ESPAÑAS TROPICALES

04 - 21 de Diciembre de 2001

Félix Juan Bordes

CICCA
CENTRO CULTURAL
DE LA CAJA DE CANARIAS

Organización

CICCA. Centro Cultural de La Caja de Canarias.

Textos

Félix Juan Bordes

Comisaria

Marianna Obregón

Diseño gráfico

Ignacio Bordes

Impresión

Imprenta Pérez Galdós, S. L.

EN LA OTRA PARALELA

Las experiencias y los recuerdos siempre se encadenan en el transcurrir de la vida cotidiana; se superponen los acontecimientos y las acciones, produciendo coincidencias y desajustes que posibilitan la reconstrucción de visiones intermedias, siempre borrosas e inexactas; todo ese conjunto de vivencias pueden convertirse en una existencia paralela.

Esos otros paisajes imaginados están dentro de este que nos rodea. Sin embargo, es esa especial conciencia de estar dentro de una doble existencia simultánea lo que produce otra obsesión esquinada, una versión escenográfica de la naturaleza más borrosa y perdida a la vez que abierta, que en su ambigüedad, suscita centenares de significados. Esa situación formal inestable, precaria, provoca las miradas distintas y en ese juego imaginario, ese modo diferente de mirar permitiría atrapar los códigos utilizados que subyacen enmarañados y escondidos entre múltiples recorridos visuales de lectura indirecta.

En esa inestabilidad primigenia están todos los colores y también las formas que flotan y fluyen buscando posicionamiento dentro del campo bidimensional, entendido éste como territorio propio de la pintura.

Esa situación inestable, busca solamente un equilibrado balance momentáneo, como para congelar un instante en el fluir cromático de ese continuo transformarse: una forma puede llegar siempre a ser otra en ese activo movimiento, donde lo grueso progresivamente se adelgaza, lo brillante se puede volver opaco y lo pequeño puede verse como grande.

Sólo interesa captar la esencia de las cosas sin llegar a representarlas en su total nitidez, dejando que estén presentes sólo a través de la huella o del recorrido de la traza, como si aquello más directo que se hubiera salido del encuadre, fuera del campo visual o fuera del horizonte, mantuviera la obra expectante, es decir, obligara al resultado a estar encadenado al tema global de la reflexión, sostenido sobre la obsesión principal mediante ligeros anclajes a modo de sugerencias múltiples superpuestas, huellas ambiguas, sombras gestuales o intensos cambios cromáticos.

En ese continuo y personal peregrinaje, todo se hace posible y una cosa puede llegar a ser otra. Quizás el juego esté basado en la ironía, en encontrar la veta argumental a través de múltiples ensayos y así poder nombrar y definir cada resultado formal de manera delicada y sensible, tal y como hacían los científicos ilustrados al descubrir con sorpresa otra fauna y otra flora lujuriante y exótica, desvelada en aquellas expediciones organizadas a otras tierras lejanas, donde cada paso deparaba algo siempre nuevo; así, arrebatados también por el ansia de aventura, tuvieron el privilegio de clasificar lo que encontraban en sus exploraciones y por tanto fijar sus nombres: al fin y al cabo ello les daba derecho a poseer y definir sus propios hallazgos, siempre sorprendentes y diversos.

Formas básicas y autónomas flotando en todos los colores; todo fluyendo en un estado aéreo o acuoso primigenio, concentrándose o dispersándose e interactuando unas entidades con otras, cada una consciente de su propia aura, disolviéndose en neblinas, calimas o humaredas.

Ese continuo fluir de la forma se mantiene siempre presente en esta experiencia individual, de reflexión propia y alejada de modas y corrientes, aislamiento voluntario que abarca obsesiones plásticas autobiográficas ensayadas y experimentadas desde hace ya más de treinta años, que comenzaron entonces configurando escenografías surreales, experiencias astrales. Ahora también las mismas formas flotantes y los brillantes colores aparecen, se reencuentran cíclicamente desde otras



similares y nuevas versiones, con otros grados de borrosidad o nitidez; ello permite navegar mentalmente en soledad y sin ecos externos entre una abigarrada y exuberante versión del mundo, que se desarrolla en medio de formas renovables, como si todo estuviera diluido en medio de un plancton cargado con multitud de enjambres o cardúmenes que mantienen sus propias leyes de movimiento y actividad, como magma acuoso multicolor, atento a sus propios latidos y pulsiones, generando turbulencias y remansos, concentraciones y dispersiones.

En el transcurrir del tiempo y en la evolución de la propia obra plástica tampoco desaparece ese juego escalar, el pulso entre lo grande y lo pequeño, que induce a mirar lo minúsculo hasta disolver el horizonte, acortar el campo de visión hasta imaginar el contenido de una muestra larvaria acuosa, o provocar también otro latido haciendo descender líneas de fuga en el plano del cuadro e introducir en otro momento o estadio sentimental una escenografía intermedia con planos más cercanos dentro del campo visual del cuadro, hasta volver en sucesivas muestras y desde otras reflexiones encadenadas, al más amplio y abierto paisaje donde todas las formas se pierden en la atmósfera cromática, que actúa a modo de envolvente de todo lo que allí flota; así es imposible toda referencia dimensional y donde lo que aparenta estar delante realmente está detrás. Se trata de construir una personal y única escenografía a través de las propias sensaciones.

Por eso recuerdo ahora aquel ambiente abigarrado, cuajado de cuerpos voluptuosos del "Harén Amarillo", gran diptico ejecutado en tiempos pasados, allá por 1986, como secuencia doméstica en el interior de un salón de corte real oriental, que evocaba lujos de civilizaciones pasadas y donde fauna y flora de vivos colores se entrelazaban junto con cuerpos desnudos femeninos en medio de un lujurioso descanso.

También en aquella otra obra plástica ya lejana, realizada posteriormente para la isla de Fuerteventura y titulada "Erosiones y Perturbaciones", recurría como arranque a aquella experiencia del harén, para así tener el pretexto de salir al desierto imaginado a través de aquel rectángulo situado en el fondo, ventana que dejaba adivinar dentro de aquella gran exuberancia cromática y lujuria formal, un paisaje arenoso seco y pelado y por otra parte misterioso, pero también enormemente atractivo, de atmósfera hirviente donde se producen fuertes vientos, calimas y espejismos y donde la superficie del suelo cambia generando turbulencias, arrastrando arenas y múltiples objetos, restos secos de animales o pelotas vegetales espinosas que revolotean moviéndose de un lado a otro impulsadas por las rachas de viento, todo rodando sobre el suelo cuarteado; otra vez un campo difuso como soporte, donde las cosas flotan homogeneizadas por el dorado color de la arena en suspensión, provocando pulsiones, brillos y fulgores en ese otro mundo pictórico paralelo.

Espejismos nebulosos y paisajes intermedios

Pero en ese continuo imaginar caminando por lo desolado, por el mapa ondulado de colores terrosos y polvos oxidados, manteniéndose dentro de ese mental viaje astral, la línea del horizonte que se percibe borrosa al final se modifica, anunciando otro paisaje más húmedo y verde que deja atrás las erosiones y perturbaciones; y en la percepción del paisaje lejano se generan espejismos nebulosos, que producen engañosas imágenes deformadas.

En el texto elaborado para aquella exposición del paisaje seco, jaspeado de vegetación carnosa, (propia de franjas ambiguas situadas en el límite, donde estaba presente lo desértico), ya se sugería una entreverada visión, una veta del tema plástico principal, que estaba centrado en la representación de despojos y armazones óseos que se descubren poco a poco, como señales encaminadas hacia la aparición de lo frondoso, como otro frente temático cargado de misterio a la vez que atractivo y ominoso, como experiencia que permite al pintor producir otros nuevos lugares astrales donde la luz



Se filtra y pulveriza penetrando hacia el humus de la tierra a través de la densa bóveda vegetal.

La multiplicidad de lo selvático

Esta muestra de la obra pictórica más reciente realizada durante el año 2001, inicia otro argumento que se presenta anclado en la idea de tropicalidad, que suscita la conciencia de la multiplicidad de lo selvático en el hombre civilizado a la búsqueda de los límites de la naturaleza. La atracción por los espacios abiertos es sustituida paulatinamente por la pasión por territorios densos y tupidos con alta vegetación; el cambio de latitudes permite evocar una atmósfera cargada de humedad que se disuelve en el espejo oscuro del suelo pantanoso; el paisaje ya no es despejado, sino lleno de raíces y en el silencio de la penumbra verde, todo está fuertemente marcado por el temor a lo desconocido.

Será sin duda todavía más excitante percibir cómo se anuncia la selva poco a poco, sin recurrir a imágenes demasiado directas, sino sentirse a uno mismo sumergido en ese paraíso frondoso sin todavía adentrarse en él, dejándose llevar por los valores e instintos de lo salvaje. La experiencia nueva consistiría en entender la realidad viviente de lo selvático, sentir el latido de ese inmenso corazón verde desde una concepción panteísta de la naturaleza: acercarse progresivamente más y más y percibir la anarquía de la tierra aún no dominada, de la misma manera que Alejo Carpentier introduce a sus personajes en la inmensidad orinoica, auténtica protagonista de "Los Pasos Perdidos", sintiendo así la invasión del fuerte espíritu de lo boscoso, de la esencia tropical que anula y disuelve las conductas a medida que se manifiesta y se hace presente en su grandiosa realidad intrincada e inaccesible, repleta de gran diversidad formal.

Esa sensación de misterio queda también reflejada en los cuadros del "aduanero" Rousseau y el peligro no se indica por la presencia del león, que se deja en medio de la pintura asomándose en el plano o muro de alta yerba, sino precisamente se hace presente por aquello amenazante y latente de cara maravillosa que no llega a aparecer y que queda agazapado detrás de la cortina de espesura verde. También se adivina esa inquietante presencia detrás de la cortina de aquellos flamencos rosados. Así, de manera indirecta, por ausencia y fuera del plano del cuadro, nos muestra otra versión del peligro y de la sorpresa; queda en la otra ribera del agua plateada otro telón verde oscuro, formado por una diversa y alta vegetación desconocida, recortada en aquel atardecer con cielo rosado; pero detrás de esa aparente y pacífica relación observada en la estudiada escenografía, se percibe el latir de algo inmenso que se mantiene invisible, que acecha en el interior, representado más allá de lo que rige ese mundo salvaje con sus propias reglas: "Lo que atrae irremisiblemente es la quietud profunda del bosque intacto".

El espíritu de la selva, la más pura esencia tropical se presenta como algo indomable que rige las conductas de la vida que dentro de la inmensidad verde fluye. Así lo percibió Joseph Conrad, cuando removía los recuerdos y pensamientos en el alma de aquel marino mercante, que navegando río arriba y fuera de su medio habitual salino, buscaba respuesta sobre la verdadera razón de su propia existencia, yendo a solas al encuentro con el alma de la selva mientras se adentraba en lo profundo desconocido, cada vez más hacia el interior del río Congo, experimentando al final del viaje al "Corazón de las Tinieblas", la verdadera conciencia de la animalidad: "Sentí lo grande, lo malditamente grande que era aquella cosa, que no podía hablar y que tal vez era también sorda. ¿qué había allí dentro?..."

Experimentar estas esencias y sensaciones, no lleva necesariamente a una abstracción obvia y directa de lo verde dentro del plano del cuadro: al igual que en la serie de "La entomología: espacios y paisajes" de 1996, toda la reflexión se afianzaba en el pretexto de descubrir escenas ambiguas dentro del minúsculo mundo de los insectos; en esta obra reciente, los escarabajos iridiscentes, los Colibríes



Paisaje en la ribera: auras selváticas y efloraciones.
Técnica mixta sobre lona, 117 x 147 cm. 2001



Musgos y raíces: soporte selvático en vitalidad.
Técnica mixta sobre lona, 117 x 147cm. 2001



Nocturno verde en el fondo de la laguna.
Técnica mixta sobre lona, 120 x 190 cm. 2001



Escenarios tropicales en la selva profunda.
Técnica mixta sobre lona, 117 x 147 cm. 2001



Polinización, frutos secos y plaga del estío.
Técnica mixta sobre lona, 117 x 147 cm, 2001



Calima caliente con mimetismos.
Técnica mixta sobre lona, 120 x 190 cm, 2001



Vestigio vegetal con eflorescencias.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Descomposición matérica en flujo acuoso.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Efervescencia rosada.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Ceros en disolución de burbuja.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Corpúsculos en caja sobre fondo amarillo.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Turbulencia vegetal en horas de rocío.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Luminaria en zig zag con rubor morado.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Disolución abisal.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Deriva en triángulos.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Partículas en remanso vascular.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



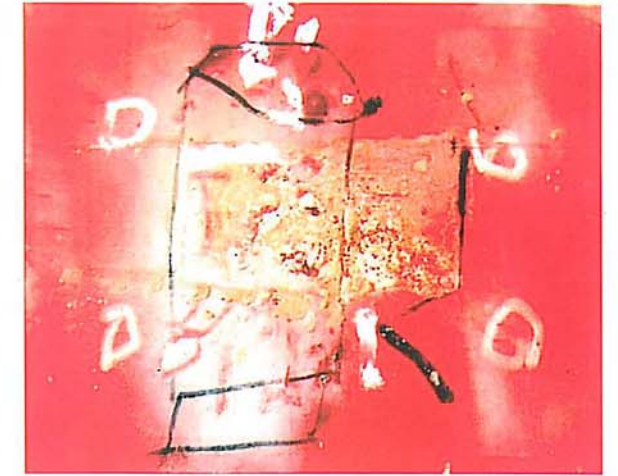
Globo y sombra en tarima azul.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Paisaje de ceros en humor rojo.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Corpúsculo en compromiso con agudo verde y quebrada amarilla.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



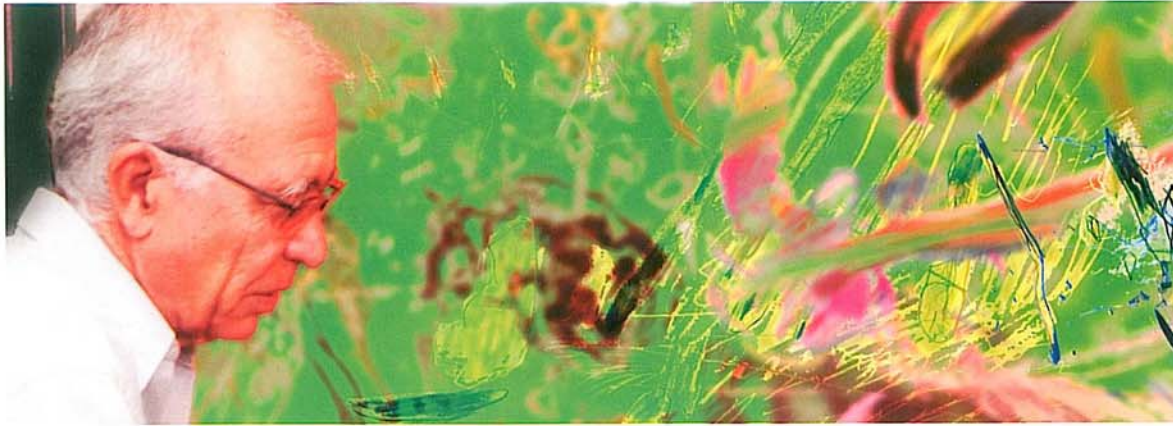
Flujo cuaternario liberado.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Flujo en incisivos.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Materia verde con estrias en remanso.
Técnica mixta sobre lona, 80 x 100 cm. 2001



Félix Juan Bordes Caballero
Las Palmas de Gran Canaria, 1939

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1957. Certamen Juvenil de Arte. 2º Premio. Fase nacional.
- 1960. Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1969. Gabinete Literario. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1970. Galería Montparnasse. París.
- 1972. Galería Sen. Madrid.
- 1972. Galería Conca 2. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1975. Galería Seiquer. Madrid.
- 1976. Galería Balos. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1978. Galería Vegueta. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1979. Sala de Arte y Cultura. Tenerife.
- 1980. Museo de Arte Contemporáneo. Tenerife.
- 1983. Sala de Arte y Cultura. Tenerife.
- 1984. Exposición Itinerante. Palma de Mallorca, Valencia.
- 1984. Galería Seiquer. Arco '84. Madrid.
- 1986. Galería Manuel Ojeda. Arco '86.
- 1988. Galería Seiquer. Madrid.
- 1989. Galería- Estudio Artizar. Tenerife.
- 1990. La Regenta. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1990. La Casa de la Cultura y Sala de Arte del Ayuntamiento de Santa Cruz Tenerife.
- 1992. Galería Manuel Ojeda. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1993. Lo Seco. Erosiones y Perturbaciones. Sala de Arte y Cultura del Cabildo de Fuerteventura.
- 1995. La Entomología: Espacios y Paisajes. Sala del COAC. Santa Cruz de Tenerife.
- 1995. La Entomología: Espacios y Paisajes. Galería Magda Lázaro. Santa Cruz de Tenerife.
- 1996. La Entomología: Espacios y Paisajes. Sala de Arte La Regenta. Las Palmas de Gran Canaria.
- 2001. Líneas y Puntos. Flujos, auras y posiciones. Galería EEGEE-3. Madrid.
- 2001. Líneas y Puntos. Remansos y Turbulencias. Galería de Arte Magda Lázaro. Santa Cruz de Tenerife.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1975. "50 Aniversario del Surrealismo". Galería Seiquer. Madrid.
- 1979. "Pintores contemporáneos. Amigos del arte". Colegio de Arquitectos. Tenerife.
- 1979. "Bienal nacional de Arte". Diputación Provincial de Cáceres.
- 1980. Exposición Colectiva de A.C.A en Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y La Palma.
- 1982. Circulo de Bellas Artes. Tenerife.
- 1987. "El desnudo en los pintores canarios del siglo XX". Museo de Néstor. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1987. "Artistas canarios con la U.G.T" San Antonio Abad. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1988. "El Paso y otras vanguardias". Centro Insular de Cultura y COAC.
- 1989. "Artistas canarios en la Rama " Antigafo. Agaete (Gran Canaria)
- 1991. "En la encrucijada". Centro Insular de Cultura. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1991. "Norte, Sur, Este y Oeste" Ermita de San Miguel. Tenerife.
- 1996. Fondos para una colección: Década de los setenta. C.A.A.M. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1998. La ciudad y los artistas.- Castillo de la luz. Las Palmas de Gran Canaria
- 1998. "La Apariencia de las Cosas". Galería Rosales y Bartoky. Las Palmas de Gran Canaria
- 1999. Colectiva Pintores Canarios. Santa Cruz de Tenerife

OBRA GRAFICA

- 1972. Aguafuertes. Galería Sen. Madrid.
- 1974. "El Tarot", "Sueños de una Bruja".
- 1976. Grabados. Galería Balos. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1978. Grabados y dibujos. Galería Vegueta. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1979. Aguafuertes. Sala de Arte y Cultura. Tenerife.
- 1981. Obra sobre papel. Ateneo. Tenerife.
- 1990. Fundación "Taller Arista", en Las Palmas con el artista Ricardo Montesdeoca.
- 1991. Carpeta Recuerdos del Mundo Astral I y II y Escenarios Astrales.
- 1991. "Grabadores en canarias". Circulo de Bellas Artes. Tenerife.
- 1991. Aguafuertes Galería Ventana. Valencia. Galería O' Tres. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1999. Realización de 20 Collagraph (epoxy y carborundum)
- 2000. Aguafuerte para la Caja de Arquitectos. Barcelona
- 2000. Feria de Estampa. Galería Hamalgama Ecce.
- 2001. "Vestigios: Tiempos y Caminos". Aguafuertes. Exposición colectiva Museo Néstor. Las Palmas de Gran Canaria.